

**Brian Loveman: *For la Patria. Politics and the Armed Forces in Latin America*. Wilmington, DEL: Scholarly Resources 1999. 331 páginas.**

Loveman's book *For la Patria* is a concise treatment of the political role of the military in Latin America from the colonial times to the nineteenth century to the present. It addresses the relationship between civil politics and the armed forces in Latin America throughout history, the role of the military forces in concrete conjunctures and the complex intervention of the military in politics, the attitudes and leading principles of the officers and generals and their changing self-image. 'La patria' which means a diffuse, if highly disputed, territorial, cultural, racial and historical identity – a sort of imagined community – that is generally associated with the nation state is the central theme of Loveman. "Defending 'la patria' (the nation, or fatherland) against internal and external threats is the historical mission claimed by Latin American armed forces." This military credo has justified the pervasive military influence in Latin American politics since the early nineteenth century. The chapters deal with the invention of the term 'patria' in the wars of independence, the consolidation period, the patriotic revaluation in the early twentieth century, the changing meanings of 'la patria' during the Cold War and the authoritarian regimes of the 1970s and 1980s, with the role of the military in the following transitions to democracy and the search for new roles of the Latin American military towards the twenty-first century.

Loveman treats the military as an autonomous force, worth of investigating

not only because this institution often has the 'final say' in decision making, but also because of a continuing precarious civil-military relationship. This has varied in history from full subordination to civilian authorities to different degrees of military autonomy, co-government, insubordination or even predominance over civilian government officials. Military organizations have shaped the power relations in Latin America and the military as such has always been an important actor in institutional policy-making.

In the judgement of the military its action is required or provoked when governments put at risk 'la patria' and national interests. Besides Loveman's book gives an excellent overview on wars and civil wars, military history and military thinking, external and internal relations between the military of different countries and the changing perception of the world and the gradually changing value systems. At least it is well equipped with tables, maps and photographs that give an impression of the wide range of military institutions with different degrees of professionalization and their changing attitudes toward politics throughout history.

*Peter Imbusch*

**Doris Sommer (ed.): *The Places of History. Regionalism revisited in Latin America*. Durham/London: Duke University Press 1999. 310 páginas.**

Desde el punto de vista del historiador, el ambicioso título de esta obra da lugar a malentendidos. Doris Sommer reúne veinte ensayos de crítica literaria,

escritos por profesores de lengua y literatura, y publicados anteriormente en el *Modern Language Quarterly* (vol. 57, núm. 2, junio de 1996). Los textos literarios y ensayos analizados reflejan diferentes aspectos de la vida cultural, social y política de varios países y épocas de la América Latina desde el siglo XVI hasta el presente. No obstante el carácter heterogéneo de estos textos, los autores de la antología coinciden en poner de relieve el desarrollo de las relaciones conflictivas que caracterizan las sociedades (post-) coloniales ante el avance del mundo moderno y de la globalización en los campos de la economía, la política y la cultura. Frente a las pretensiones y tendencias de homogeneidad que la modernidad implica, los autores destacan la diversidad cultural de las sociedades de América Latina: "Heterodox languages, multiple audiences, local culture that both hinders and enhances modernization, the constitutive asymmetries of culture and society – these are the fissures that repeat in one reading after another" (Sommer, Introducción, p. 4).

El concepto clave que orienta este enfoque es el de la "transculturación", término acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz, que recalca la persistente conflictividad entre diferentes culturas, en oposición a los conceptos del mestizaje o del sincretismo que presumen el desarrollo de una cultura uniforme y armoniosa. Desde una perspectiva postmodernista los autores rechazan, tanto en el campo de la literatura como en el de la historiografía, la suposición o construcción de una "metanarración" o de una realidad única, y abogan por una lectura crítica de las diferentes narraciones o "códigos" que se expresan en los textos. *The places of history* son, por consiguiente, los espacios, épocas, grupos sociales e individuos concretos que desarrollan y sostienen culturas

particulares y reflejan, transforman o contradicen en maneras diferentes el proyecto moderno y la cultura oficial de los estados nacionales.

La mayoría de los autores se dedica a estudiar las diferencias de origen étnico-cultural, social y/o de género. Susana Rotker ("Nation and Mockery: The Oppositional Writings of Simón Rodríguez") analiza la obra de Simón Rodríguez, miembro destacado de la élite intelectual liberal de la Venezuela post-independiente, que critica en sus escritos severamente la retórica igualitaria vacía de la élite política venezolana. Empleando una prosa llena de experimentos formales literarios, Rodríguez aboga por el respeto y la promoción de las diferentes "razas". En su ensayo sobre las *Memorias póstumas de Brás Cubas* de Machado de Assis, Roberto Schwartz ("The Historical Meaning of Cruelty in Machado de Assis") estudia el conflicto entre las ideas de la ilustración y del romanticismo de una parte y los prejuicios sociales de la otra, entre dignidad individual y status social, que caracteriza el corto romance entre un miembro de la capa social alta y la hija de una mujer ilegítima en el Brasil de fines del siglo XIX.

A través de un análisis de carteles y fotografías que ponen en escena a la junta militar que derrocó el gobierno de Isabel Perón en 1976, Diana Taylor ("'Damnable Iteration': The Traps of Political Spectacle") demuestra cómo la junta combina símbolos políticos y de género para legitimar su propia acción. A la junta se atribuyen supuestos "valores masculinos" como la fuerza, el orden y la jerarquía, y a la persona y al gobierno derrocados de Isabel Perón "características femeninas" como la debilidad, la histeria y el caos, mientras que la sociedad civil desaparece por completo del escenario público oficial. Mary Louise Pratt ("Overwriting Pinochet: Undoing the Culture of Fear")

estudia la imagen de la mujer en el Chile de la dictadura de Pinochet durante los años ochenta y recalca el contraste que resulta entre el ideal oficial de la mujer como guardián de la familia y de los valores tradicionales y las múltiples formas de oposición política de parte de las mujeres chilenas contra el gobierno militar.

En su ensayo sobre el libro *Me llamo Rigoberta Menchú*, cuya publicación ha provocado una discusión animada sobre la veracidad e historicidad de su contenido, John Beverley [“The Real Thing (Our Rigoberta)”] destaca la calidad del libro de Menchú que se diferencia del discurso intelectual y académico por su narración abierta que incluye, por ejemplo, leyendas y chismes, desarrollando de esta manera un lenguaje y una forma de una “cultura subalterna” propia e independiente.

Varios otros autores estudian las relaciones entre diferentes tradiciones e identidades étnico-culturales. José Antonio Mazzotti (“The Lightning Bolt Yields to the Rainbow. Indigenous History and Colonial Semiosis in the *Royal Commentaries* of El Inca Garcilaso de la Vega”) pone de relieve la doble tradición, europea y andina, de la obra de Garcilaso de la Vega que se sirve tanto de elementos de la época clásica y del Renacimiento europeo como de la iconografía incaica y se dirige de esta forma no sólo al público europeo sino también al andino.

Arcadio Díaz-Quñones (“Salvador Brau: The Paradox of *Autonomista* Tradition”) y Vicente L. Rafael (“Translation and Revenge: Castilian and the Origins of Nationalism in the Philippines”) estudian los conflictos de identidades en que se veían las elites intelectuales de los movimientos de reforma de Puerto Rico y de las Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX. En ambos casos se mantuvo un precario equilibrio entre la tradición de la cultura española y la conciencia de una par-

ticularidad local. Juan Flores (“Broken English Memories”) compara además la ambigua identidad cultural de los puertorriqueños de hoy en día, tanto en la propia isla como en los Estados Unidos.

José E. Limón (“Mexicans, Foundational Fictions, and the United States: *Ca-ballero*, a Late Border Romance”) analiza una novela de Jovita González y Eve Raleigh, desde la perspectiva del año 1940, trata las consecuencias de la incorporación de Texas en los Estados Unidos en el siglo anterior para la identidad mexicana en esta región de frontera. Walter D. Mignolo (“Linguistic Maps, Literary Geographies, and Cultural Landscapes: Languages, Languageing, and (Trans) nationalism”) se dedica a una de las consecuencias que la persistencia de diferentes tradiciones culturales tiene para la misma literatura, es decir la mezcla de lenguas, como por ejemplo el español con el quechua o el náhuatl, en diferentes novelas latinoamericanas del siglo XX.

Los mencionados y los otros aportes de esta antología consideran el contexto histórico y la historiografía de una manera muy variada. En algunos casos las reflexiones históricas me parecen demasiado generales, por ejemplo en el de Carlos J. Alonso, “Burden of Modernity”, sobre la relación entre la literatura y la modernidad en Hispanoamérica. Las consideraciones de Nancy Vogeley (“Italian Opera in Early National Mexico”) sobre la función de las óperas italianas como elemento y reflejo de la cultura y la vida social de la Ciudad de México de los años treinta del siglo XX son además muy hipotéticas. En términos generales, esta obra ofrece un acertado intento de ampliar la perspectiva y metodología histórica respecto al estudio de los problemas particulares de las sociedades (post-) coloniales o de un alto grado de inmigración.

Christian Büschges

**Nicola Miller:** *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London/New York: Verso 1999 (Critical Studies in Latin American and Iberian Cultures). IX, 342 pages.

In the midst of the 'global crisis' of intellectuals Nicola Miller has written a book about that endangered species in Spanish America. Contrary to current interpretations which have stressed either their important influence or the very lack of it Miller claims that the role of these intellectuals lies somewhere in between the extremes. It is her main hypothesis that the significance and activities of intellectuals in the twentieth century have changed following the patterns of modernization in other sectors of Latin American society. Thus, "a fundamental realignment of power and knowledge" (p. 3) took place which eroded the elite's privilege to higher education and allowed ever more social classes to do intellectual work while at the same time separating the spheres of politics and culture. According to Miller these processes were the basis for the emergence of Latin American intellectuals which have been an invention of the 20<sup>th</sup> century replacing the 19<sup>th</sup>-century *pensadores*. Miller defines intellectuals as "people who have won recognition as intellectual leaders of their society", who have made their main contribution to culture rather than to politics, and who have continuously taken part in debates of national relevance thereby transgressing the boundaries of their specialization. Spanish American intellectuals have mainly come from the ranks of creative writers but lately some social scientists and economists have joined them. Miller studies these intellectuals in a sample of five countries

(Argentina, Chile, Cuba, Mexico, and Peru) in the period from 1920 to 1970.

The book is organized in two parts with three chapters each. The first part concentrates on the context. Chapter 1 presents the theoretical framework of the study. Miller discusses the validity of the approach to intellectuals as proposed by Antonio Gramsci and she also mentions other authors like Max Weber and Pierre Bourdieu. According to Miller none of these Eurocentric approaches are completely satisfactory for Spanish American reality. The same is true of the more general approaches of theories on nationalism by authors such as Anthony Smith, Ernest Gellner or Benedict Anderson. This is not a new finding, however, and one may ask why the many modern historical studies on Latin American nationalism including the works by François-Xavier Guerra or Hans-Joachim König have not been discussed. In chapter 2, Miller zooms in on specific state policies towards the intellectuals. Using a comparative approach, she demonstrates that most Spanish American regimes – whether democratic or authoritarian – have used their power to contain intellectuals and to dominate the cultural sphere with their modernizing projects. In her analysis of the role of Spanish American intellectuals (chapter 3), Miller uses a chronological approach to prove her model of a development from the *maestro* at around the turn of the century (Martí, Darío, Rodó), to the *intelectual comprometido* in the 1920s (Mella, Mariátegui, Vallejo etc.), and finally to the *intelectual militante* of the 1960s. She admits, though, that many of the more well-known intellectuals (Fuentes, García Márquez, Paz, Vargas Llosa) resisted the pressures to give up their status as intellectuals in order to become revolutionaries. The main factor that united intellectuals over the

whole time span was their role as mediators between their nations and the wider world and between the elites and the masses.

In part II of her book, Miller singles out three main topics that have marked the discourse of Spanish American intellectuals in the last century. First, she treats the “ideology of bi-culturalism” (chapter 4). This ideology rose with the discovery by intellectuals of the social problems in their respective countries. Thinkers answered this problem by reflecting about the ethnic composition of their nations developing the idea of a dualism between backward/indigenous and modern/European elements that became the basis for many (pessimistic and optimistic) racial theories. Miller blames intellectuals for having contributed to the marginalization of indigenous elements by their myth-making. And yet, was it not important to first draw attention to the very existence of these groups and their problems? A second element that she discusses intensively is the discourse of anti-imperialism and she correctly demonstrates the closeness to the virulent anti-Americanism of the period (chapter 5). On the whole the author shows that anti-imperialism remained “ill-defined and ill-analysed” (p. 206). This, according to Miller led to an attitude of *ressentiment* and a general lack of understanding of the real mechanisms of e.g. U.S. policies or dependency. The final major factor that Miller analyzes is the use of history (chapter 6). Historical scholarship in Spanish America lacked professional organization. History, thus, remained open for abuse by politically interested groups including intellectuals and became a key element in the creation of a myth of national identity based on a “good culture” in contrast to a “bad politics and economics” (Fuentes).

Miller’s book offers a good reading and food for thought. Studying a sample of an assorted intellectual elite it is not a general history of Spanish American intellectuals and does not claim to be one. But it puts aspects of the history of intellectuals into a critical context and thus proves to be thought-provoking and stimulating. Miller’s findings as to the differences between the situation in the five countries studied (and between all of these and the European models), the interaction between intellectuals and the state or the significance of a thinker’s independence are remarkable and deserve broad scholarly attention.

Stefan Rinke

**Rainer Dombois/Ludger Pries: *Neue Arbeitsregimes im Transformationsprozeß Lateinamerikas. Arbeitsbeziehungen zwischen Markt und Staat*. Münster: Westfälisches Dampfboot 1999. 357 páginas.**

A comienzos de los años 90 se inició en Latinoamérica una profunda nueva orientación económica y social, provocada sobre todo por las grandes deudas. Esta nueva orientación podría caracterizarse con frases como “fin de la sustitución de importaciones”, “la década perdida”, el cambio neoliberal”, etc., y va acompañada de una política de apertura económica, de privatización de empresas estatales, etc. La pregunta central de esta profunda investigación es: ¿cómo influye ese cambio político-económico en las relaciones laborales sobre todo en los sectores industriales dominantes?

Este y otros problemas similares fueron el principal tema de una amplia investigación realizada por ambos autores

entre 1994 y 1997 en Brasil, Colombia y México. En esta tarea fueron apoyados por un equipo multinacional, del que formaron parte Adalberto Cardozo (San Pablo), Carmen Marina López (Bogotá), Rosa Arciniegas, Gabriela García y César Gutiérrez (Ciudad de México). Los resultados de la investigación fueron publicados de manera muy completa en 1998 en idioma español y portugués (Dombois, Rainer/Pries, Ludger eds.: *Las relaciones industriales en el proceso de transformación en América Latina – los casos de Colombia, México y Brasil*, 4 vols.; Bremen 1998).

En este libro se presenta un resumen de los resultados más importantes de la investigación, aunque los autores intentan llegar a conclusiones demasiado generalizadoras. Este objetivo también es perseguido en el índice. Después de una introducción inicial –con, en parte, innecesarias aclaraciones sobre la “transformación y las relaciones industriales en Latinoamérica”– aparecen unos capítulos dignos de reconocimiento sobre los diferentes “caminos nacionales de transformación” o respectivamente del neoliberalismo, ofreciendo importantes argumentos para la comprensión de los diferentes procesos de transformación llevados a cabo en los tres países. Dichos procesos de transformación son investigados en base a los ejemplos de la industria textil y automotriz y la privatización de las empresas estatales de teléfonos (México y Colombia); para Brasil el caso de la empresa de teléfonos es reemplazado por el de la industria petroquímica.

Sin referirse a los resultados detalladamente, se puede resaltar: aunque hay muchos factores y resultados comunes en el transcurso de los procesos de transformación, hay también marcadas variaciones que divergen según los países, las ramas y los tipos de empresas y en parte representan tendencias completamente contradicto-

rias. Muy importante resulta sin embargo la conclusión final, de que –a pesar de todas las medidas de desregulación– las relaciones laborales en el sector industrial han tenido mucho menos efecto que el hasta ahora supuesto. La desilusión acerca de los “resultados” de las medidas neoliberales llevó en variados casos a la adaptación a unos parámetros neo-estructuralistas.

Günter Mertins

**Juan Méndez/Guillermo O'Donnell/ Paulo Sérgio Pinheiro (eds.): *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press 1999. 357 páginas.**

Hay muchas maneras de leer un libro. En el caso de *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America* recomiendo comenzar por el último capítulo titulado “Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America”, escrito por el co-editor Guillermo O'Donnell. El politólogo argentino-estadounidense O'Donnell esboza aquí un marco teórico para leer los demás aportes del volumen.

El libro es fruto de un seminario convocado por la Universidad de Notre Dame.

La interrogante básica que exponen las ponencias trata de la relación del Estado de derecho con los derechos y necesidades de los pobres en América Latina. Desde tres puntos de vista se organizan los aportes: el tema de la violencia ilegal, tanto dentro de la ley como fuera de ella; la discriminación que sufren grandes grupos poblacionales (raciales, de género); y el limitado acceso de los no-privilegiados, es decir las mayorías, a la justicia.

Obviamente, los dos primeros temas son de índole más específico, objeto de

una serie de interesantes monografías que resumen las respectivas problemáticas. Destacan la violencia policial, dentro y fuera de las cárceles, y la violencia estructural en el campo. En la sección sobre grupos discriminados y mecanismos de discriminación se halla, entre otros, un resumen muy útil de la situación social y legal de los indígenas en América Latina.

Pero es el último tema, el acceso a la justicia, el que nos lleva al corazón de los problemas teóricos que se plantean. El acceso a la justicia, es decir a los mecanismos judiciales provistos por el Estado, es el lugar de encuentro entre la problemática de la discriminación social y la exclusión cívica. Los autores de los capítulos sobre reformas judiciales y acceso a la justicia para los pobres son muy claros en afirmar que éstos no son problemas técnicos sino de profundas raíces sociales. Los defensores públicos, las asesorías legales gratuitas o los servicios legales alternativos –por debajo del sistema jurídico oficial– pueden mitigar el problema de la falta de acceso a los recursos de la justicia. Pero si no se resuelve el desequilibrio de poderes políticos, recursos económicos y de conocimientos técnicos, los pobres siempre están en el lado de los perdedores ante la justicia. Como lo constata un autor, algunas de las reformas judiciales que actualmente están *en vogue*, incluso tienden a facilitar más a las grandes empresas que a los no-privilegiados.

Esta crítica, por supuesto, no es nueva. Lo innovador del presente tomo radica en la interpretación analítica que algunos autores y especialmente O'Donnell le dan a este problema. Sería tentador, y de hecho había toda una escuela política que lo hizo, interpretar estas desigualdades en el marco del viejo esquema de la oposición entre una democracia formal y una democracia real ausente, quedando para el sistema de justicia solamente un lugar por

el lado de la democracia formal. O'Donnell, sin embargo, sin negar las graves deficiencias sociales de las democracias latinoamericanas, reconoce en el acceso a la justicia la posibilidad de que el “ciudadano de baja intensidad”, marginado de los recursos económicos y políticos del sistema, se convierta en un ciudadano con posibilidades de participación real. La conquista de los derechos formales puede ser, en esta perspectiva, un camino hacia la conquista de derechos sustanciales en lo social y económico. El ciudadano consciente de sus derechos en el sistema formal se transformaría en un sujeto participativo que será capaz de hacerse con otras conquistas. Los derechos civiles –distintos de la mera participación política a través de elecciones– serían, propone O'Donnell, un mecanismo imprescindible para hacer valer también los derechos económicos y sociales.

Sin duda, la interpretación de O'Donnell –que no en todo es compartida por los demás autores del volumen– queda algo abstracta. En todo caso abre un camino interesante para futuras investigaciones y –no es cosa desdeñable– ofrece una respuesta productiva a la vieja y estéril oposición de democracia formal (definida solamente como forma de régimen) y democracia sustancial, con posibilidades reales de participación en la distribución de recursos y de control de las instituciones.

Rainer Huhle

**Pablo Soler Frost: *Cartas de Tepoztlán*. México: Ediciones Era 1997, 1998. 93 páginas.**

Tepoztlán es seguramente uno de los lugares del centro de México más notables por su aspecto místico y su atractivo para

peregrinos. Por eso era también objetivo de investigaciones antropológico-culturales de primera importancia (véase por ejemplo Robert Redfield: *Tepoztlán. A Mexican Village. A Study of Folk Life* 1930; Oscar Lewis: *Tepoztlán. Un pueblo de México* 1951; Eugenia Echeverría: *Tepoztlán ¡Que viva la fiesta!* 1994); es así un lugar ejemplar para la antropología cultural norteamericana, por la cual se reproducen los logros, pero también las fallas de la manera norteamericana de ver el mundo no-anglosajón. Pablo Soler Frost, escritor y poeta muy mexicano con trasfondo cultural en Cataluña y en la zona de habla alemana, escribe *Cartas de Tepoztlán* a un amigo en el Japón, –cartas que constituyen juntas en su libro “un canto poético al Tepozteco”, como se dice, muy correctamente, en la solapa–. Naturalmente, Pablo Soler ha leído y estudiado los libros arriba indicados, y muchos más, discutiendo sobre lo del Tepozteco, pero él, como “trepador de montañas y lector de Jünger y Suzuki” (texto de la solapa), presenta todo con su perspectiva especial, bastante por encima de los conceptos de la antropología cultural norteamericana, es decir, presenta una visión desde las cumbres de los cerros que “son el anillo de cobre que ciñe Tepoztlán” (p. 12): “El montañerío es un anillo del que se echa de menos ‘solamente la piedra [por joya] que al Creador faltó ponerle’” (p. 12). Pablo Soler cita con eso un texto de Ángel Zúñiga Navarrete (*Breve historia y narraciones tepoztecas*, 1994). Y es verdad: quien vive en Tepoztlán se da rápidamente cuenta, “que éste es un pueblo prehispánico, unido por lazos de sangre y tradición fáciles para quien está adentro y difíciles para el fuereño” (p. 13). Ése es exactamente el problema de la antropología norteamericana que –como disciplina– nunca comprendió bien las enseñanzas del gran maestro de esa misma disciplina,

Franz Boas (1858-1942, nacido en Minden/Westfalia), propuestas terminantemente en su libro *Language in Culture and Society* (ed. de 1964, Nueva York), y ejemplificadas por Eduard Sapir y otros colegas y colaboradores de la entonces joven generación.

Pablo Soler Frost no solamente trepa las montañas alrededor de Tepoztlán, sino que va directamente a la búsqueda de lo que él (y no solamente él) llama el “México idéntico” (p. 22). El Tepozteco sobrevive “hasta nuestros días a través de la fiesta anual que se celebra en su honor” (p. 55, citando a Gutierre Tibón). Pablo Soler Frost narra la lucha de la comunidad tepozteca en contra de la expansión del mundo moderno, cuando los granaderos tenían que retirarse, “dejando al pueblo dueño del pueblo” (p. 56). La narración describe lo que ya Robert Redfield escribió: “el drama danzado [que] conmemora la valiente defensa de Tepoztlán que hizo el Tepoztécatl en contra de los ataques de pueblos vecinos”. En 1995 (3 de septiembre), “apareció de pronto, bailando frente a los granaderos, un niño indígena, bailando apareció, tocado con plumas, armado de un arquito y en él una flecha con su punta de obsidiana. El niño los amenazó con sus armas, y los policías sintieron debilidad, malestar, miedo. Allí bailó frente a ellos [...] Es increíble que a un personaje prehispánico, en un pueblo en que se supuso que la tradición cedería, se le atribuyan y consideren nuevas hazañas ...” (p. 56).

El camino secreto de Tepoztlán hasta Cuernavaca, la espina dorsal del Parque Nacional de El Tepozteco (creado el 22 de enero de 1937 por el presidente Lázaro Cárdenas) y el Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin (creado el 30 de noviembre de 1988 por el presidente Miguel de la Madrid), conducen directamente a un “Extremo Oriente que es México”



(solapa). Pablo Soler Frost, con toda razón, cita a Ernst Jünger: “A mi entender una nación está más desarrollada si respeta sus propios valores tribales” (p. 75). Con eso se abre la perspectiva hacia este otro “Extremo Oriente”, el municipio de Tepoztlán, ese “lugar tan extraño y familiar que es Tepoztlán”. La antropología cultural ya empezó con la descripción de este “*Oriente*”, tan vivo en una nación que “normalmente” se ve como parte integral del Extremo *Occidente* de nuestra región política Occidental, pero eso ya es otra historia.

Sin embargo, tendríamos que mencionar y poner de relieve la proposición concluyente y políticamente práctica con la cual el autor piensa dominar la tensión entre el pasado “oriental” y el futuro “occidental” del municipio: propone la creación del “cargo de *Mayordomo de la Montaña*” (p. 76). Sería interesantísimo reflexionar sobre esta proposición que presupone un cambio precedente de la autodefinición de México: en vez de hablar de una “República” tendría que hablarse de un “imperio multiétnico”; en palabras de Ernst Jünger: “En un imperio cada quien puede hablar en lo que guste... En una nación-estado hay que hablar el idioma de la nación-estado”. El Mayordomo de la Montaña hablará en el espíritu de los cargos de mayordomos y autoridades de barrios y fiestas “no tan sólo en Tepoztlán, sino en grandes repúblicas dentro de mi nación multiétnica” (p. 76) y “uniría la tradición con la conservación (...) en un mundo inclemente, de la ‘llamada de los cazadores en el bosque’; la voz del Tepozteco”.

Pablo Soler Frost termina sus cartas, narrando la historia de la escuela del pueblo de Tepoztlán, de la famosa primaria federal “Héroes Caídos del Escuadrón 201”, que conmemora la participación de los mexicanos en la Segunda Guerra Mun-

dial (Taiwán y Filipinas). Cuando retornan los soldados, el presidente Ávila Camacho preguntó al tepozteco, miembro del Escuadrón, qué deseaba como premio. “Y don Ángel contestó: ‘Una escuela para mi pueblo’” (p. 80). Eso podrá decir, continúa el autor, “más que otras cosas, cómo tienen su carácter en Tepoztlán. ‘Iba a ser México aquí’; así termina la narración del rey Tepozteco don Urbano Bello” (p. 80).

Es obvio, el libro de Pablo Soler Frost es un mensaje “fácil para quien está adentro y difícil para el fuereño” (p. 13), y quien esto escribe puede asegurar al lector de estas líneas, que hay por atrás del texto del libro y de este comentario muchos secretos más, no mencionados ni por el autor del libro, ni por su comentarista; por ejemplo, la *prehistoria* sagrada de la argolla de las montañas<sup>1</sup> y la historia clandestina del comunismo y sindicalismo europeo en discusión mortal durante la Segunda Guerra Mundial sobre el futuro ideológico de Europa central, en Tepoztlán, cultivando flores para los mercados de la Ciudad de México<sup>2</sup>. Que se lea el texto, leyéndolo el lector sabrá rápidamente si pertenece al grupo de recepción fácil o de recepción difícil. Es una obra de arte extraordinaria.

No se olvide: el libro está dedicado “Al que sube la montaña”: “Fac secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte” (Éxodo, XXV, 40). El libro es un men-

<sup>1</sup> Daniel Ruzo: *La historia fantástica de un descubrimiento. – Los templos de piedra de una humanidad desaparecida*. México: Editorial Diana 1974, capítulo “1953 – Tepoztlán”, pp. 135 ss. (Dirección: Roberto Gayol 1219, Esq. Tlacoquemécatl, México, 12, D.F.). D. Ruzo, Peruano, vivió un tiempo en Cuernavaca, Mor., México.

<sup>2</sup> Gustav Regler (amigo de Hemingway), *Verwunschenes Land Mexiko* (México – país mágico), List Bücher, Nr. 37, München 1954.

saje cifrado, legible por los que ya conocen el código, escrito para los “Tepozteco-Code Talkers”.

*Postscriptum:* Pablo Soler Frost y Martí Soler Vinyes publican además los “Libros del Umbral” en Tlalpan (Ciudad de México), que van al rescate de libros poco conocidos, a la poesía universal (ediciones bilingües), a la poesía y literatura de jóvenes hispanoamericanos, textos todos presentados con una previsión admirable. Dirección de la editorial: “Libros del Umbral, S.A. de C. V., avenida de la Vereda 12, altos 2, Villa Coapa, 14390 Tlalpan, D.F., México”.

*Hanns-Albert Steger*

**Virgil Elizondo: *Unsere Liebe Frau von Guadalupe. Evangelium für eine neue Welt*. Luzern: Edition Exodus 1999. 158 páginas.**

Uno de los símbolos aglutinantes de la identidad mexicana lo constituye la Virgen de Guadalupe y el llamado “acontecimiento guadalupano” (v. *Notas*, vol. 5, 1998, n° 1, 197-200). En la búsqueda de la estabilidad, de la viabilidad y el progreso, los mexicanos se unifican alrededor de este símbolo patrio que es la Virgen de Guadalupe para, unidos, buscar una vía que los lleve al equilibrio económico y social.

El presente libro es una traducción de una publicación en inglés (*Guadalupe. Mother of the New Creation*. Maryknoll, N.Y.: Orbis Books 1997). El autor, oriundo de San Antonio, Texas, ha sido presidente del Centro Cultural Mexicano Americano en la misma ciudad tejana durante muchos años y ha desarrollado un fructífero trabajo. Es uno de los promotores de la renovación del interés de los estudiosos estado-

unidenses en América Latina en general, y en los aspectos de religiosidad en México, en particular. Sobre esta temática ha publicado mucho.

“Después de la historia de Jesús de Nazaret no hay otra historia que me fascine tanto como la historia de Nuestra Señora de Guadalupe” dice Don Virgilio en la introducción de su libro (p. 9). En ésta cuenta la historia de su propia vida, comenta la particularidad del momento histórico del llamado “acontecimiento” y deja oír la voz de los “condenados al silencio” (pp. 9-20). Ya como niño experimentó el fenómeno guadalupano en todas sus facetas en una peregrinación al santuario de Guadalupe. Esto fue decisivo para toda su vida como creyente e influyó en su fe y su manera de pensar. En este libro presenta la historia de este importante suceso y la influencia que ha tenido para la religiosidad popular. Nos muestra paso a paso que este fenómeno es más que una “aparición” mariana cualquiera. La “aparición” de Guadalupe, la narración de ésta escrita en lengua náhuatl, la imagen y los “milagros” son, en opinión del autor, un “evangelio” para un “nuevo mundo”. En estos tiempos, tiempos de “globalización”, Guadalupe, se convierte, según Elizondo, en el faro que muestra nuevos caminos de evangelización.

El libro está dividido en tres partes. La primera (pp. 21-40) trata del llamado “Nican Mopohua”, el famoso relato de las apariciones y el mensaje de la Virgen, el “relato de la creación” de un nuevo pueblo, de un nuevo mundo. Incluye la traducción del náhuatl al alemán (pp. 24-40) del libro de R. Nebel *Santa María Tonantzín...* (Immensee: 1992). Aun cuando la “historia” de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe no fuera un hecho histórico según los conceptos científicos modernos es, sin duda, básica para la verdad salvífica del *sensus fidelium*, es decir

para la memoria de la fe del pueblo. El “visionario” Juan Diego representa en este “acontecimiento” la dignidad humana ilustrada simbólicamente en el Nican Mopohua como “evangelio cristiano” en la cultura mexicana. Así, la relación Virgen María de Guadalupe y Juan Diego es un modelo de verdadera evangelización cristiana que consiste en el reconocimiento adecuado del valor de cada persona, raza y cultura. Por eso, en nuestra opinión, la inminente canonización de este visionario (¿en 2002?) pretende llevar estos valores a todo el mundo (haya sido de carne y hueso o no).

En la segunda parte (pp. 41-92) explica cada uno de los puntos de la narración del Nican Mopohua (“Aquí se narra”) y los interpreta teológicamente en el sentido indígena y cristiano; por ejemplo el canto de los pájaros: el despertar del cosmos; el Tepeyac: el regazo y sacro monte del continente americano; las flores maravillosas: reveladoras del misterio de Dios a través de la Virgen, etc. Así la Virgen mexicana anticipa la eclesiología del Concilio Vaticano Segundo en más de 400 años (p. 86). El modo cómo Juan Diego es tratado por el obispo y sus criados es la manera típica como se trata a los pobres y humildes en todo el mundo. La Virgen elevó al humilde *macehual* “Juantzin Diegotzin”, representante de la raza oprimida, a la categoría de los poderosos eclesiásticos y civiles europeos. Así podemos concluir que, hoy por hoy, Juan Diego se ha convertido en un símbolo de la igualdad de las razas, de la dignidad humana y de los derechos humanos (p. 70). Sin embargo, ciertos sectores eclesiásticos pretenden quitarle esa relevancia política y social, y relegarlo al papel de un indio casto...

En la tercera parte (pp. 93-145) expone Elizondo la relevancia del acontecimiento guadalupano para la creación de

una nueva humanidad, la creación de un nuevo continente americano. Guadalupe pasa a ser el punto central y punto de partida del mestizaje del continente americano. Este mestizaje se ha convertido en la característica principal del Nuevo Mundo. Guadalupe ha logrado lo que el cristianismo europeo en América no pudo conseguir: transformar el cristianismo conquistador en cristianismo espiritual según el Evangelio. Los cristianos moribundos resucitaron en el mestizaje espiritual generando la nueva alma del continente americano (p. 125).

Los pensamientos finales (pp. 141-145) están dedicados al resumen en el que don Virgilio, también “profeta”, presenta los resultados más importantes de sus trabajos: consideraciones y visiones para un nuevo hombre y una nueva sociedad en un mundo mejor, como se reflejan en el “evangelio mexicano”. Y nos dice, citando a un hermano espiritual: “El lenguaje teológico y el contenido del Nican Mopohua, basado en el mensaje de la Virgen de Guadalupe, están determinados por la visión de un equilibrio armónico, de una solidaridad y fraternidad que están contenidas en un nuevo orden cósmico” (p. 141).

*Richard Nebel*

**Ada Ferrer: *Insurgent Cuba. Race, Nation, and Revolution, 1868-1898.* Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press 1999. XI, 273 páginas.**

Es ésta una de las muchas obras publicadas en varios países con motivo de conmemorarse el primer centenario de los hechos ocurridos en 1898, que marcaron un antes y un después en el discurrir histó-

rico de los países directamente implicados en los mismos –Cuba, España, Estados Unidos, Filipinas y Puerto Rico–; y que afectaron, de un modo u otro, a la marcha de los acontecimientos mundiales. Pero, a diferencia de la mayoría de ellas, que centran su atención en lo ocurrido aquel año –guerra hispano-norteamericana– y en su contexto inmediato –previo y posterior–, la obra que aquí comentamos plantea un tema distinto a lo habitual, aunque no necesariamente nuevo u original. El tema elegido es más amplio en el tiempo; en lugar de reducir su estudio a los estrechos límites temporales de un breve episodio bélico –apenas tres meses y tres semanas de duración, aunque con antecedentes y consecuencias más prolongados–, lo extiende a un período cronológico, que abarca el último tercio del siglo XIX. Y está orientado más a procesos de larga duración que a acontecimientos concretos.

La autora se propone desarrollar la tesis de que los sucesos de 1898, en su escenario cubano, simbolizan un proceso revolucionario de carácter anticolonial y antirracista. Sitúa el arranque del mismo, desde esa doble perspectiva, en la fecha del 10 de octubre de 1868, cuando Carlos Manuel de Céspedes reúne a los esclavos de su hacienda azucarera, “La Demajagua” –en la provincia oriental de Manzanillo–, los declara libres y les invita, como ciudadanos libres, a luchar con él por la libertad y la independencia de Cuba.

Ada Ferrer pretende, como ella misma se encarga de señalar, narrar “the story of the thirty-year unfolding and undoing of that revolution” (p. 1), con el deliberado propósito de hacer revivir un proceso histórico, relegado, según ella, al rincón del olvido por la historiografía norteamericana –no así por la cubana y la española–. En este sentido, parafraseando a Michel-Rolph Trouillot, nuestra autora aplica a este proceso revolucionario cubano el

calificativo de “revolution that the world forgot”, con el que aquél designa la revolución haitiana ocurrida un siglo antes, (“An Unthinkable History: The Haitian Revolution as a Non-Event”, en M-R. Trouillot (ed.), *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press 1995, p. 71).

Para deshacer este entuerto, piensa que su tarea investigadora y publicista puede contribuir a “(to) rectify that absence and that forgetting” (p. 6). Para conseguir este objetivo, nuestra autora ha realizado una intensa labor de investigación en fondos documentales y bibliográficos de tres países –Cuba, España y EE UU–. Con estos instrumentos de análisis pasa a explicar cómo este largo proceso revolucionario surge de una sociedad colonial esclavista; cómo, en el seno de las filas revolucionarias, se produce una reformulación y subversión de los presupuestos básicos de aquella sociedad; y, cómo, al final, se encuentra uno con el fenómeno paradójico de que Cuba, después de mantener una dura lucha anticolonial, pasa del control directo de la vieja y lejana metrópoli al indirecto de una nueva y vecina metrópoli.

La exposición, a parte de una introducción y un epílogo, se extiende a lo largo de siete capítulos, agrupados en tres partes. La primera está dedicada a rastrear las huellas del ambicioso proyecto anticolonial y antirracista durante el período de la guerra larga, de diez años de duración, entre 1868-1878, y de la llamada “Guerra Chiquita”, entre 1879-1880. Una segunda corresponde al período de paz precaria, que se extiende hasta 1895, durante el cual se produce la abolición legal de la esclavitud en la isla, y se asiste a una maduración ideológica del movimiento independentista y de una nacionalidad multirracial, con la figura central de José Martí, y a una serie de conspiraciones, preparatorias de una nueva y definitiva rebelión contra el

dominio español, que desembocan en el levantamiento armado del 24 de febrero de 1895. Este nuevo período bélico, que culmina con las presiones diplomáticas y con la intervención militar directa de los Estados Unidos, conducentes a restablecer la paz y el orden en un territorio situado a pocas millas de la costa norteamericana, y que marca el final de la soberanía española sobre la isla, constituye el tema de la última parte del libro.

En su exposición, Ada Ferrer llama la atención sobre las varias paradojas, además de la ya apuntada, que, a su entender, rodean este fenómeno histórico. Por un lado, el levantamiento independentista cubano, en el que un sector de la sociedad cubana se rebela contra el dominio colonial español cuatro veces centenario, no se produce cuando, en el primer cuarto del siglo XIX, la práctica totalidad de las demás posesiones hispanas del Nuevo Mundo logran emanciparse de la metrópoli. Antes al contrario, mientras esto ocurría en tierra firme, Cuba se convertía en bastión de la permanencia española en el hemisferio occidental, mereciendo el título de “isla siempre fiel” por su lealtad a España; sus elites criollas optaron por mantener los lazos con la metrópoli antes que correr el riesgo de convertirse en una nueva Haití. Han de pasar aún varias décadas hasta que, en el seno de aquella sociedad, surja y madure el impulso emancipador, que llevará a la Gran Antilla a liberarse del dominio español, y a forjar una nación en la que, en expresión de uno de los grandes protagonistas de aquel movimiento revolucionario, el mulato Antonio Maceo, no haya “ni blancos ni negros, sino solamente cubanos”.

A mayor abundamiento, ese carácter antirracista que acompaña al movimiento anticolonial cubano, cuyas fuerzas armadas son de amplia base multirracial, contrasta abiertamente con las corrientes

ideológicas y sociales dominantes en la época. En una época de creciente racismo, cuando en Europa y en Norteamérica se habla, por activa y por pasiva, de razas superiores e inferiores, asociadas al color de la piel o a la capacidad craneal, cuando en la vecina Estados Unidos grupos de blancos se dedican al linchamiento de negros, llama poderosamente la atención que ideólogos y dirigentes del movimiento independentista cubano defiendan la igualdad de razas e integren en las filas del ejército revolucionario, sin distinción de rangos, a blancos, negros y mulatos. De todos modos, esto no evita que en el seno del frente revolucionario cubano surjan tensiones entre racismo y antirracismo, de las que Ada Ferrer deja suficiente constancia en su análisis.

Aunque escueto, el presente repaso de su contenido, permite concluir que nos hallamos en presencia de una obra de indudable interés para cuantos se interesan por cuestiones relacionadas con la composición social de Cuba y por los elementos integrantes de su identidad nacional, así como por los sucesos que marcaron la historia de la isla en su paso de colonia a país independiente. Con un excelente planteamiento y desarrollo, se inscribe, al igual que la de Louis Pérez Jr. —*The War of 1898. The United States and Cuba in History and Historiography* (reseñada en *Iberoamericana* nº 5)—, en la emergente corriente historiográfica, representada principalmente por historiadores cubano-norteamericanos, que se propone llenar las lagunas que, a su entender, existen en la historiografía de su país de adopción acerca del papel desempeñado por los sectores independentistas-revolucionarios de su país de origen en el desenlace de la contienda bélica que puso fin a la presencia española en las Antillas.

Luis Álvarez Gutiérrez

**José Manuel Santos Pérez: *Elites, poder local y régimen colonial. El cabildo y los regidores de Santiago de Guatemala (1700-1787)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz 1999. XXII, 416 páginas.**

Las reflexiones sobre el Estado, el poder local y las elites americanas constituyen desde hace unos veinte años una serie de ejes privilegiados del trabajo americanista, en particular en cuanto a la época colonial se refiere. Sobre esos temas han surgido libros relativos a regiones muy diferentes de lo que fue el imperio español, pero, como subraya el autor de este libro, Centroamérica seguía ofreciendo al respecto interesantes campos todavía abiertos, en la medida en que existen importantes lagunas en la historiografía de esa región.

El acercamiento que ha privilegiado J. M. Santos Pérez es el de las biografías colectivas, de la prosopografía, para dilucidar cuál era la composición social y los intereses de las elites urbanas de Santiago de Guatemala. En cuanto a la época estudiada, su inicio se justifica por la existencia de anteriores trabajos relativos al siglo XVII, y su fecha terminal, 1787, por ser el año en que se implantó allí el sistema de los intendentes. Si bien éste no significó una ruptura radical en la historia colonial, ese hecho marca sin embargo, por lo menos simbólicamente, los nuevos derroteros de la política borbónica en América.

Para llegar a un entendimiento bastante fino del contexto guatemalteco de la época, el interés del autor se ha centrado sobre diversos aspectos de la realidad económica y política regional. Para ello ha insistido en los conflictos de autoridad que se produjeron durante esas décadas, lo cual le permite deslindar los límites, reales o potenciales, del poder de cada uno de los protagonistas. Por otra parte, su estudio se centra sobre el análisis de varios

aspectos de los grupos involucrados, en particular el de los cabildantes, sus ocupaciones económicas, sus relaciones familiares, su participación en la vida política local, las evoluciones que conocieron a lo largo de tres cuartos de siglo.

El libro se presenta en cinco capítulos. El primero ofrece un interesante panorama sobre la Real Audiencia de Guatemala y su articulación con la ciudad capital en el siglo XVIII. En el segundo, vemos así sucesivamente la ciudad y su gobierno, el acceso al poder por la vía de la venta de oficios en el cabildo, la asistencia de los cabildantes a las sesiones y, sobre todo, su participación más o menos activa, según los casos, en los diferentes aspectos de la vida política local.

Con el tercer capítulo, el autor analiza muy detalladamente lo que él llama el mantenimiento y la reproducción de la red que se fue constituyendo, para integrar el grupo, mantenerse y/o perpetuarse en él. Esto se conseguía por estrategias familiares a veces complejas, por los cálculos de las transmisiones de bienes en las herencias, que el libro describe de manera muy sugerente a partir de casos finamente analizados.

El capítulo cuarto, titulado *Política y comercio*, estudia otra vertiente de esa elite, sus actividades económicas y las relaciones que éstas podían tener con la organización socioeconómica de la región. Predominan las personas vinculadas con el comercio, sobre todo después de 1740 con la llegada de mercaderes venidos de fuera y que insuflaron un nuevo espíritu en la elite local. J. M. Santos Pérez insiste también en el hecho de que se nota una significativa diversificación de actividades que tiende a aprovechar al máximo todas las posibilidades de la economía regional. Prácticamente ninguno de los regidores estaba involucrado en un solo ramo.

El capítulo quinto, más centrado sobre la segunda mitad de la época estudiada,

está dedicado a la irrupción de las reformas borbónicas en el Reino de Guatemala, y que allí como en otras partes del Imperio impusieron cambios notables en la administración, la economía y, por supuesto, el reparto de hecho entre los poderes local y estatal. El libro se detiene en particular en la cuestión fiscal (alcabala y estancos) y las luchas por el control de los recursos regionales que desembocaron en Guatemala, al igual que en otras regiones, en conflictos a veces abiertos.

Acertadamente, J. M. Santos Pérez no se ha contentado con los aspectos económicos de éstos, sino que también los muestra en acción en otros campos, como las preeminencias en los ceremoniales y en toda una serie de roces en los que los representantes del poder real y los del poder local trataban de demostrar, y ampliar por lo menos simbólicamente, su poder.

Como se ve, este libro muy útil, abundantemente documentado y bien organizado, va mucho más allá de un simple análisis mecánico de las fuerzas en presencia. Ha tratado de reinsertarlas de manera constante en una visión más global de la sociedad y ha logrado alcanzar la meta que se proponía. La obra, que se funda en un trabajo muy cuidadoso en el Archivo General de Indias y en el Archivo General de Centroamérica, termina con una serie de anexos muy sugestivos e interesantes y una excelente bibliografía.

*Bernard Lavallé*

**Yvon Grenier: *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press 1999. 222 páginas.**

Yvon Grenier explicitly wanted to write a revisionist book, challenging the

“dominant paradigm” on the causes of revolt in El Salvador. He blames the general approach of focusing too narrowly on socio-economic structures and of neglecting the perceptions, interests and intentions of the actors. Grenier denies that the emergence of the insurgency – and it is this particular phase from 1970 up to the outbreak of open civil war in the 80’s which concerns him here – can be explained by the classic argument bearing on the correlation between poverty and oppression on one hand and violent resistance on the other. In fact, he puts the argument upside down claiming that it was ideas not structural patterns that shaped the process of radicalisation and mobilization.

According to the author the insurgency matured in a period when the Salvadoran society was in a transitory stage which many other Third World countries have witnessed at one time or another. He argues that in such “critical societies” ideology unfolds an extraordinarily powerful role in politics and society. Thus, ideological institutions such as universities and churches are able to exert more influence than in a situation of absolute poverty or in industrialized countries.

The book shows how the National University ideologically dominated by Marxism-Leninism and the Catholic University increasingly influenced by liberation theology became hotbeds for growing groups of radicalised intellectuals eager to put the concepts of North American and European academics on justice and social emancipation into practice. Grenier contends that it was the uncompromising Marxist-Leninist stance of these groups calling for a revolutionary change which radicalised the popular organizations both in the cities and the countryside, not the deteriorating conditions of life. He carefully describes the resulting lines of con-

flict between the competing revolutionary groups and between them and the popular movements. In their struggle for hegemony among the various opposition groups, the militant middle and upper class intellectuals reproduced traditional characteristics of the Salvadoran society. Grenier compares their vanguardism to the elitism that went back to colonial times. To him, the insurgent's claim of being the only capable of correctly interpreting the Salvadoran "reality" and, therefore, being in sole possession of the adequate means to heal the country's evils is just another form of the time-honoured paternalism and authoritarianism practised by both the state and the church; hence the conclusion that the emergence of the insurgency was a top-down process, the intellectual vanguard pushing the "masses" into a war they never wanted.

With this, Grenier is in diametrical opposition to the prevailing approach which considers the insurgency the last resort for the oppressed progressively radicalised by poverty and repression. He quite correctly blames the proponents of the dominant paradigm of overestimating the role played by the poor and denounces the meagre empirical evidence brought forward on behalf of this viewpoint. On the other hand he notices a lack of serious studies on the leading revolutionary groups.

No need saying that Grenier's book provokes. But, in the Central American context, its ideas are not as new as the author would make us believe, rather, they join a general revisionist trend initiated, some years ago, by David Stoll's studies on the Guatemalan civil war. Grenier is well aware that his arguments lend themselves to misuse by the extreme right and he tries to dissociate himself from such strains of thought. Unfortunately, he fails to demarcate convincingly the liberal discourse from rightwing propaganda. In part

this is due to his restricted focus on the "causers" of insurgency, leaving aside both the logic of repression and the situation of the oppressed. Grenier aims at "bringing the actors back in" but, it seems that for him only left wing intellectuals acted, the government and the military, at best, reacted, and the poor were acted upon. Such a reductionist perspective might be acceptable for an essay – and the author is careful enough to declare his book as such – but as an approach for further research it would not be less misleading than the "dominant paradigm". The task to bring *all* actors in is still to be done and the question how radical ideas, personal interests and socio-political restrictions interacted and led to internal war still remains unsolved. If Yvon Grenier's essay stimulated further research, which romanticizes neither the poor nor the intellectuals, it would be worth of having been written.

*Peter Fleer*

**Lynn Horton: *Peasants in Arms. War and Peace in the Mountains of Nicaragua, 1979-1994*. Ohio: Ohio University Center for International Studies 1999. 366 páginas.**

"Campesinos en armas" en Nicaragua, ¿quién no pensaría de una vez en los sandinistas? Por supuesto la asociación no está fuera de lugar. Pero el libro de la investigadora estadounidense Lynn Horton dirige la atención a otros grupos de campesinos, también comprometidos con la lucha armada, que sin embargo estaban al otro lado de la trinchera: los llamados "contras". El movimiento de la contra-insurgencia enfrentado al recién establecido régimen sandinista, que comenzó poco



tiempo después de la toma del poder sandinista en 1979, es normalmente visto en el contexto de una política internacional de contrarrevolución, bajo el liderazgo de los guardias del régimen anterior y con el apoyo decisivo de los Estados Unidos.

Lynn Horton no negaría esta perspectiva. Sin embargo, su intensivo estudio de campo en una región del interior del norte nicaragüense, el municipio de Quilalí en el departamento de Nueva Segovia, produce evidencias importantes sobre otra realidad que es necesario conocer para comprender el relativo éxito de los “contras”. Por lo menos en las montañas de las Segovias, que paradójicamente habían sido uno de los baluartes del movimiento histórico de Augusto Sandino, los “contras” tenían una fuerte base campesina. Horton demuestra, apoyada en numerosas entrevistas con personas de todas las tendencias políticas y en un análisis de la documentación regional disponible, no sólo el tamaño de este compromiso campesino con el movimiento antisandinista armado, sino también las causas de la enajenación de muchos campesinos frente al sandinismo y a las estructuras del Estado sandinista.

Este análisis echa al mismo tiempo nuevas luces sobre el movimiento sandinista. Como la autora puede demostrar de manera concluyente, las mismas tácticas que dieron ventajas a los sandinistas durante la insurrección, se convirtieron después en pesos que jalaron hacia atrás durante el proceso de consolidación de la revolución. Los sandinistas habían evitado pronunciarse en términos claros sobre su programa socio-económico, particularmente con referencia al problema de la tierra. Centrabán su discurso revolucionario en la lucha contra el somocismo desde una perspectiva de democracia política. De tal manera pudieron conseguir el apoyo tanto de los campesinos sin tierra, de

los pequeños agricultores y de la clase media rural. Efectivamente, no pocos de sus cuadros en la región provinieron de familias de la elite local enfrentada con el somocismo.

Cuando, una vez en el gobierno, los sandinistas tuvieron que tomar medidas concretas para enfrentar la crisis económica y optar por una política agraria más decidida, que amenazó los intereses económicos de los campesinos relativamente ricos de la región, buena parte de ellos se opuso al sandinismo y comenzó a formar los primeros núcleos de la contra-insurgencia, con o sin el apoyo de Estados Unidos y de los ex-guardias nacionales. Surgieron así, en las mismas montañas donde décadas atrás Sandino había reunido sus tropas rebeldes, otros grupos armados de campesinos, esta vez enfrentados con los sandinistas. Los campesinos pobres, en su mayoría, lejos de unirse al ejército sandinista contra sus supuestos explotadores, se dejaron enrolar en esa nueva resistencia, llamada hábilmente “MILPA” por sus creadores. Como explica Horton, las diferencias de intereses económicos entre campesinos pobres y ricos de la región no eran lo suficientemente grandes ni agudizadas como para romper los lazos tradicionales de lealtad y de dependencia entre ambos grupos. El sandinismo durante la fase de insurrección no había llegado con un mensaje social-revolucionario. Por el contrario había hecho hábilmente uso de los lazos de clientelismo tradicional para captar, junto con los terratenientes antisomocistas, también a los campesinos dependientes de ellos. Si éstos se unieron a los revolucionarios, fue muchas veces más por lealtad a sus patrones que por convicción revolucionaria.

Esto se demostró cuando, en las nuevas circunstancias, los mismos campesinos se fueron a los montes para combatir a los sandinistas porque sus dueños habían

cambiado de lado. En sus entrevistas, Horton ha reunido ejemplos contundentes de la persistencia de una mentalidad clientelista entre los campesinos pobres que definen su propio bienestar en función de la situación de los ricos que son los únicos a quienes piensan acudir en caso de que necesiten ayuda y apoyo. “Los ricos necesitan a los pobres, y los pobres necesitan a los ricos.”

Al parecer, ante esta visión patriarcal, tampoco pudo llegar el discurso nacionalista y anti-imperialista del sandinismo. Tal como los campesinos de Quilalí no cuestionaban la buena voluntad de los ricos dueños de la región, tampoco creían en la utilidad o ni siquiera en la posibilidad de enfrentarse con el dueño más rico del mundo, los Estados Unidos. Además, no tenían mucha identificación con la “nación” de Nicaragua, concepto bastante ajeno a su realidad un tanto aislada de los acontecimientos nacionales. En relación con este fenómeno existe otro rasgo que, en opinión de la autora, explica la debilidad del sandinismo en regiones campesinas como Quilalí: el sesgo urbano del movimiento sandinista que ni en su fase preparatoria ni en la misma revolución ni después tuvo raíces fuertes en el campesinado.

El estudio de Horton es de suma importancia para comprender que el sandinismo no sólo fue derrotado por la férrea obstrucción del gobierno de Estados Unidos. La “contra” tuvo una base real en el país que no pudo ser ganada por el gobierno sandinista, pese a su voluntad. La derrota sandinista sólo se puede comprender a través de la interrelación de los conocidos factores externos y los menos conocidos y discutidos factores internos. El libro de Lynn Horton es una excelente contribución para entender mejor este último factor, y a través de él, lo que la autora llama el dilema del sandinismo. La presentación claramente ordenada del mate-

rial, mapas y tablas, y un índice onomástico facilitan la lectura.

Rainer Huhle

**Adriana María Alzate Echeverri: *Los oficios médicos del sabio. Contribución al estudio del pensamiento higienista de José Celestino Mutis*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia 1999. 102 páginas.**

A partir de algunos escritos de José Celestino Mutis, este trabajo explora diversos aspectos básicos de su labor médica, una faceta poco conocida de su vida. El libro muestra cómo asimiló este personaje las ideas sobre la higiene imperantes en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX, así como su participación en la difusión de este corpus de ideas al proponer una política moderna de salud en el virreinato de la Nueva Granada.

La autora proporciona una conveniente recreación de la época para explicar cómo fue la percepción y la aplicación de las ideas y políticas de la Ilustración en esta colonia española. Relaciona la evolución de los oficios médicos en general con la actuación específica de Mutis, y muestra cómo su formación transcurrió bajo la influencia de la Ilustración europea y del advenimiento de la casa Borbón al trono español, circunstancias que lo convirtieron en promotor de las ideas ilustradas en el terreno de las ciencias.

Mutis consideraba que las riquezas materiales se acrecentarían mediante la efectiva aplicación de la ciencia y la técnica, para lo cual resultaba necesario propiciar mejores condiciones de vida para la sociedad. Esta iniciativa dependió, al menos parcialmente, de la creación de una especie de poder, en virtud del cual la profesión médi-

ca pasaba en aquel momento histórico a monopolizar todo discurso y toda acción posible sobre la realidad corporal del hombre, integrante del cuerpo social.

En *Los oficios médicos del sabio* se presenta a Mutis como una persona bien informada de los adelantos científicos de la época y ávido de una continua actualización del saber. En términos generales, este personaje coincidía con quienes cuestionaban en la época la medicina anterior a la Ilustración. Así por ejemplo, promocionaba la inoculación como un medio seguro para prevenir la viruela con el objeto de mantener en alza la tasa demográfica, pues de acuerdo con el pensamiento fisiócrata en boga a finales del siglo XVIII, el incremento de la población constituía un hecho benéfico. En efecto, desde el punto de vista económico, el hombre era reconocido como el elemento esencial para generar riqueza, una especie de “materia prima para construir todas las otras”, según expresión de Blandine Barret Kriegel citada por Adriana Alzate.

Por otro lado, Mutis evidencia un cierto sincretismo propio del Siglo de las Luces al retomar eclécticamente tradiciones anteriores, como es el caso del pensamiento hipocrático relacionado con el aerismo, teoría que suponía el contagio de diversas enfermedades por vía aérea. La arquitectura y la planeación urbana hicieron parte de los afanes higienistas del sabio, quien veía en las emanaciones malsanas, producidas por los terrenos en que se encontraban ubicadas varias ciudades del virreinato, la causa de las enfermedades que azotaban a sus gentes. Según el aerismo, los núcleos urbanos y sus construcciones debían ser amplios y abiertos, de tal suerte que la constante circulación del aire previniera las epidemias. Dentro de esta lógica, Mutis se opuso a la costumbre ancestral de utilizar los templos como cementerios, propugnando por el

sucesivo extrañamiento de los cadáveres a lugares destinados para tal fin en las afueras de las ciudades.

Según se da a entender, por su doble condición de científico y funcionario de la Corona española, en la enunciación de sus cuestionamientos y explicaciones, Mutis estaba supeditado a la metrópoli, actuando en lo referente a la higiene como un difusor que adaptaba y enriquecía, de acuerdo con las particularidades locales, las teorías procedentes de Europa. Resulta interesante observar cómo los planteamientos europeos sobre el origen y la propagación de enfermedades animaron a Mutis a elaborar ingeniosas fórmulas y tratamientos a imagen y semejanza de los empleados en Europa, aprovechando elementos disponibles en el medio neogranadino.

A la vez que aborda la historia de las ciencias, el libro de Adriana Alzate converge con la historia de las ideas. A modo de consideración amplia y comprensiva, esclarece el devenir del razonamiento y ejecutorias del sabio gaditano, invitando a pensar en la variación de las concepciones y los preceptos relacionados con la práctica médica. La autora desarrolla una interesante reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro de dicha práctica, un fenómeno sujeto a constantes cambios.

Las fuentes empleadas para la elaboración de esta obra fueron algunos escritos de Mutis y una amplia bibliografía —en buena medida de raigambre francesa— referida al tema y a la época. Aunque se trata de un libro breve, en él se refleja una labor de investigación madurada sin afanes, dotada de rigor académico y claridad en lo que a estructuración y desarrollo de sus planteamientos centrales se refiere. El estilo de su escritura es refinado, rasgo un tanto inusual en producciones de esta naturaleza.

Andrés López Bermúdez

**Patricia C. Márquez: *The Street is my Home. Youth and Violence in Caracas*. Stanford, CA: Stanford University Press 1999. 276 páginas.**

El número de niños que viven en las calles de las ciudades de América Latina bordea los 40 millones. El número de niños que mendigan, trabajan, pasan el tiempo y duermen en las calles de Caracas parece haber aumentado de manera considerable en los últimos diez años. ¿Qué significa crecer en las calles en un contexto de violencia cotidiana y en medio de una crisis económica, social y política? ¿Cuáles son las condiciones socioeconómicas y políticas que han contribuido al reciente aumento de los niños de la calle? Éstas son las preguntas principales formuladas por la antropóloga Patricia Márquez en su estudio de caso sobre la vida cotidiana de un grupo de aproximadamente quince muchachos de 9 a 18 años cuyas vidas, al igual que las de muchos otros, transcurren principalmente en el bulevar Sabana Grande de la ciudad de Caracas. En este espacio se construye cotidianamente una “cultura común” de vida en las calles.

El libro está basado en los siguientes ejes de análisis: (a) las experiencias cotidianas de los jóvenes en sus redes sociales y de trabajo y sus preferencias y expectativas para el futuro; (b) las relaciones de los jóvenes con sus familias y con los comerciantes callejeros, policías y trabajadores sociales; (c) el discurso público sobre los niños de la calle; (d) la creación de identidades en un contexto de limitaciones y violencia; y (e) la manera en que los jóvenes definen la experiencia de vivir en las calles.

La razón principal por la que los jóvenes recurren a una vida en las calles es la búsqueda de una mejor calidad de vida. Para muchos jóvenes la vida en las calles es una mejor posibilidad de ganar dinero

rápidamente que la de trabajar duramente durante toda su vida para ganar solamente unos pocos dólares al mes. Aunque dominan los varones, los jóvenes que viven en las calles pueden ser también muchachas. Existen diferentes tipos de muchachos de la calle según su edad y actividad. Los grupos principales identificados por la autora son los *chupapegas* (los más jóvenes de todos que aspiran cola de pegar), los *monos* (los jóvenes de los barrios) y los *malandros* (criminales). Estos grupos no se excluyen mutuamente sino que comparten una identidad de jóvenes marginados. Una de las dinámicas interesantes observada por la autora es que, a pesar de que los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo en el bulevar Sabana Grande, se mueven también de manera continua por toda la ciudad visitando a sus familias en los barrios, buscando pegante y dinero en otros lugares, visitando el Centro de Bienestar del Menor o consumiendo y distribuyendo drogas en otros lugares de la ciudad.

*The Street is my Home* se compone de una introducción, seis capítulos y una conclusión. El capítulo 1 presenta el contexto urbano de las calles de Caracas, el capítulo 2 describe las prácticas de los jóvenes en las calles, el capítulo 3 revela las relaciones familiares de los jóvenes, el capítulo 4 muestra las medidas del Estado en su “guerra contra el hampa” (los jóvenes de las calles), el capítulo 5 muestra la institucionalización de la violencia en Caracas y el capítulo 6 realiza un análisis de estilo basado en las prácticas de consumo, lenguaje y violencia de los jóvenes. La autora arguye que las prácticas de estilo de los jóvenes son actos parciales de resistencia a llevar una condición de vida como subordinados en medio del contexto de la riqueza y bienestar de la clase alta venezolana.

La presencia de los jóvenes en las calles materializa las contradicciones

sociales del país. Estas contradicciones se llevan a cabo en el contexto de una sociedad afectada por la corrupción, hiperinflación, deterioramiento de servicios públicos, y aumento creciente de la pobreza y la violencia. El estilo de los jóvenes adquiere dentro de este contexto una importancia especial. Usar un par de zapatos Nike o portar un arma tienen consecuencias importantes para la identidad de los muchachos de la calle. La cultura de la sociedad venezolana ha sido profundamente marcada por el bienestar material generado por el petróleo. El poder y la posición social se han materializado en estilos particulares como el uso de teléfonos celulares y de costosos automóviles. Usar un par de zapatos Nike significa para los muchachos de la calle pasar de ser simplemente “los marginados” a obtener una forma de respeto social. Portar un par de zapatos Nike o un arma da a los jóvenes el sentido de identidad que tanto necesitan y que difícilmente pueden obtener en la sociedad en que viven. Para grupos de jóvenes que viven en un contexto de pobreza, alienación y violencia generalizada el acto de matar a otro se limita a ser un medio con el cual se obtiene o se defiende un objeto portador de identidad.

*Yvonne Riaño*

**Katharina Tietze de Soto: *Deutsche Einwanderung in der Provinz Concepción 1870-1930*. Frankfurt/M.: Vervuert (Berliner Lateinamerika-Forschungen, 12) 1999. 120 páginas.**

Los inmigrantes alemanes que llegaron a Chile en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX fueron muy pocos, pues Chile en general no era destino de una inmigración europea masiva como por ejemplo

Brasil o Argentina. Por otro lado, iniciaron cambios económicos y sociales en sus regiones destinatarias y las huellas que dejaron en el paisaje, sobre todo en el sur del país, siguen siendo llamativas.

Esa circunstancia, como también la supuesta resistencia de los alemanes a toda forma de integración, formó el punto de partida para la historiografía al respecto. Aquí destacan sobre todo dos libros escritos en los años setenta del siglo pasado, en los cuales también Katharina Tietze de Soto basa su estudio: *Les Allemands au Chili* de Jean-Pierre Blancpain y *The Germans in Chile* de George Young; ambos libros ponen su énfasis en los inmigrantes que llegaron al sur de Chile, añadiendo algunas reflexiones sobre los alemanes en Valparaíso. La historiografía subsiguiente, que en total no es abundante, está basada en esos dos libros clave, y tiene en gran parte la desventaja de no tomar en cuenta posibles diferencias entre grupos sociales y entre las distintas regiones chilenas.

Por eso es el mérito de Katharina Tietze de Soto haber añadido una pieza al mosaico de la historiografía sobre la inmigración alemana, analizando una región chilena no estudiada bajo ese aspecto hasta el momento: Concepción, una ciudad ubicada más al norte de las provincias clásicas de inmigración alemana, Llanquihue y Valdivia. Las fuentes a que recurre son las listas de matrícula del consulado alemán en Concepción, el censo de la Liga Chileno-Alemana, en el cual fueron contados los descendientes de inmigrantes alemanes, actas de la iglesia alemana como también anuarios de las colonias alemanas en Chile, algunas de estas fuentes revisadas por primera vez.

Con esta base analiza el origen social de los inmigrantes alemanes, su profesión (sobre todo comerciantes) y sus actividades económicas en Concepción. Su meta es el estudio del desarrollo de la lla-

mada “colonia” alemana. En este sentido también le dedica un capítulo a las instituciones alemanas (el colegio, la iglesia, las asociaciones alemanas). Como Blancpain y Young, llega a la conclusión que los alemanes formaron una minoría que quedó sin integrarse en la sociedad chilena –lamentablemente con poco fundamento teórico para términos como “minoría” o “integración”–. Sin embargo, el estudio de Katharina Tietze de Soto es un importante complemento al desarrollo de una imagen más completa de la inmigración alemana en Chile.

*Astrid Frevert*

**Christiano German: *Politik und Kirche in Lateinamerika. Zur Rolle der Bischofskonferenz im Demokratisierungsprozeß Brasiliens und Chiles*. Frankfurt/M.: Vervuert 1999. 515 páginas.**

Esta voluminosa investigación académica busca analizar la influencia que los obispos católicos pudieran ejercer sobre las dictaduras militares para la recuperación de la democracia en Chile y Brasil. Los dos países no han sido escogidos por ser particularmente representativos para entender el rol político de la Iglesia católica. Al contrario, Brasil y Chile son tal vez los países donde las conferencias episcopales emplearon el mayor esfuerzo a favor de la democracia y los derechos humanos, en gran contraste por ejemplo con los vecinos Uruguay y Argentina. El porqué de estas actitudes tan marcadamente diferentes no es tema de la investigación de German.

Pero también los casos chileno y brasileño presentan diferencias considerables. Como demuestra German, las posibilidades de influir sobre el proceso político eran mejores para los obispos brasileños

que para sus homólogos chilenos. Según el autor, el arzobispo Arns y varios otros obispos brasileños pudieron contribuir con cierto éxito, mediante la transmisión de información a los altos mandos, sobre los actos crueles de personal de la misma dictadura, a producir cambios en la actitud del gobierno militar. De la misma manera, su palabra tenía peso en la elaboración de la nueva constitución de 1988. Muy distinto era el caso chileno, donde la dictadura se encerró herméticamente, incluso frente a los jerarcas eclesiásticos. En estas condiciones, las actividades del Comité de Paz y su organismo sucesor, la Vicaría de la Solidaridad, que representaban el máximo esfuerzo de la Iglesia chilena a favor del respeto de los derechos humanos, tuvieron que desarrollarse en el marco de una confrontación, a veces áspera, con el régimen.

Pero German señala también que, en ambos países, la Iglesia católica no tuvo una línea unificada frente a las dictaduras sino que en sus propias filas había no pocos adeptos de los nuevos gobiernos. Producto de esta situación interna fue que las posiciones de las conferencias episcopales en ambos países quedaron durante mucho tiempo indecisas y se caracterizaron por su extrema prudencia. Era éste el caso especialmente de Chile donde hoy queda grabada la memoria del compromiso del cardenal Silva y del Comité de Paz. Sin embargo, el camino hacia estas posiciones enmarcadas en una clara distancia con el régimen era largo y sinuoso. Todavía en abril de 1974, un documento oficial de la conferencia episcopal chilena evitó la palabra “tortura”, usando en su lugar el término eufemístico “coerción física y moral”. Sólo en 1983, una declaración oficial de los obispos chilenos declaró la tortura como pecado y por lo tanto a las personas que ordenaban, practicaban o permitían la tortura, como pecadores. Se

dieron incluso algunos casos en que los torturadores fueron advertidos de la posibilidad de la excomunión.

German busca presentar un panorama objetivo y completo de las posiciones eclesiásticas en ambos casos. No pesan mucho algunos errores menores, especialmente en el caso chileno, debidos al parecer a consultas bibliográficas insuficientes y a un conocimiento menos directo que en el caso brasileño. Extraña la caracterización de la sangrienta organización paramilitar Patria y Libertad (a la cual pertenecía por ejemplo el asesino de Orlando Letelier y de otros adversarios de la dictadura, Michael Townley) como “asociación católica de derecha”, o también la calificación de la FLACSO como “muy de izquierda”. Otro juicio, revocado por el mismo autor en otras páginas del libro, que difícilmente se explica, es la evaluación negativa que el autor hace de las sanciones de Naciones Unidas contra Chile.

En todo caso resulta muy ilustrativo releer la historia de las dos dictaduras desde la perspectiva particular de uno de los actores principales de esta historia como es la Iglesia católica. No sorprenderá que la pregunta del autor por el grado de influencia de las dos Iglesias sobre las políticas de los respectivos países no encuentre una respuesta muy precisa. Esto es natural y no le quita méritos a la investigación. Lo que sí lamentamos es que el autor no siga los hilos de su investigación más allá de los años de la dictadura. El compromiso de importantes sectores de ambas Iglesias con las víctimas no terminó con el fin de las dictaduras. La participación importante de la Iglesia en los esfuerzos de la recuperación del pasado y de la preservación de la memoria de los crímenes de las dictaduras y del sufrimiento de las víctimas, no encuentra eco en el libro. El informe “Nunca Mais”, documento de referencia hasta hoy para toda la

labor de derechos humanos en Brasil, y que no hubiera sido escrito sin el apoyo decisivo de la diócesis de São Paulo, ni siquiera se menciona. En Chile, el autor se refiere de manera pasajera a la Comisión Rettig –citando cifras ya corregidas de esa comisión estatal– pero no hace mención alguna de las controversias, a veces amargas, que acompañaron el cierre de la Vicaría de Solidaridad en 1990 y el destino del enorme archivo de dicha institución. De la misma manera, escapa del análisis la paulatina retirada de la Iglesia chilena de la vanguardia del trabajo de derechos humanos, a partir del fin de la investidura del cardenal Fresno. Esta limitación en el tiempo del enfoque de la investigación no tiene justificación metodológica, dado que el proceso de democratización al que se refiere el título de la obra de ninguna manera ha terminado.

No obstante, el libro es una fuente importante para una gran cantidad de información dispersa y de difícil acceso sobre un tema de gran relevancia. Sería deseable que ya pronto contáramos con una investigación igualmente amplia sobre el comportamiento de la Iglesia frente a la dictadura argentina y otros casos que demuestren el lado oscuro de la institución.

Rainer Huhle

**Gustavo Gorriti: *Shining Path. A History of the Millenarian War in Peru.* Translated, with an introduction, by Robin Kirk. With a new preface by the author. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press 1999. 290 páginas.**

Cuando en el año 1990 apareció, en la editorial de una conocida empresa de encuestas, un libro titulado *Sendero: Historia de la guerra milenaria en el Perú*, esta

guerra acababa de culminar sus diez años y estaba llevando al país a una de sus fases más críticas. Las acciones de Sendero Luminoso habían llegado con gran empuje a las ciudades grandes, especialmente a Lima, y habían producido un ambiente de temor generalizado. Pese a los diez años que Sendero ya tenía angustiado al país, casi no existían análisis científicos de esta organización político-militar. El libro que el renombrado periodista Gustavo Gorriti publicó, tenía entonces la venta asegurada, y no sólo por la falta de publicaciones rivales sino ante todo porque el autor ya se había perfilado, a través de muchos artículos en el semanal *Caretas*, como uno de los observadores más lúcidos e investigadores más rigurosos del fenómeno. Su libro ya era esperado con impaciencia.

Pero el producto que finalmente llegó a las librerías causó más que un desencanto. La carátula indicaba que se trataba del primer tomo de una obra que pronto se completaría. Este primer tomo cubría, en casi 400 páginas, sólo los dos primeros años de la “guerra milenaria”, 1980-1982. En veinte capítulos Gorriti contó, de manera exhaustiva y basado en una investigación meticulosa, no sólo el desarrollo de la ideología y organización senderista, sino también del sinuoso recorrido de la acción, o mejor dicho inacción del Estado frente al surgimiento de Sendero. Intrigados por esta narrativa con mucha información inédita, esperábamos impacientes la edición de los siguientes tomos, hasta que un día nos tuvimos que convencer que era una espera desesperada. Nunca se publicaron los avisados segundo y tercer tomos que completarían la historia del senderismo en el Perú. Y se agotó la edición del primero.

Casi una década después, se edita ahora en Estados Unidos una traducción de la publicación peruana de 1990, con dos breves introducciones, una de la traductora y

excelente peruanista Robin Kirk, la otra del mismo Gorriti. En sus anotaciones Gorriti explica, en escasas palabras, las razones por las que no pudo seguir con el plan original de la obra. Ellas son parte de la historia actual del Perú. El libro había puesto el dedo tanto en los disparates ideológicos de Sendero como en las graves deficiencias de la política antisubversiva del gobierno de la época. Con estas actitudes de rigor investigador y, ante todo, por su pasión por nombrar las cosas por su nombre, el autor no tardó mucho en caer en graves problemas con el nuevo gobierno de Alberto Fujimori, quien asumió el poder justo cuando el libro se publicaba. Durante el “autogolpe” fujimorista de abril 1992, Gorriti fue secuestrado por el servicio secreto y desapareció durante más de dos días. Gracias a la presión internacional, sobrevivió y fue liberado. Sin embargo tuvo que exiliarse y no pudo continuar con sus investigaciones. Basta leer el capítulo del libro sobre “la guerra de la inteligencia” para entender que los servicios secretos nunca iban a perdonar a Gorriti la descripción cáustica de su acción tan bruta como ineficaz en los primeros años de lucha antisubversiva. Además, la captura del líder senderista Abimael Guzmán en septiembre del mismo año 1992 cambió completamente el panorama. Como dice el autor en su nuevo prefacio, la información sobre Sendero Luminoso ahora existe, pero sólo en las manos del servicio secreto peruano. Pésima condición para un investigador.

En estas condiciones, tenemos que contentarnos con la reedición del primer volumen de la investigación que ya no lleva este “I” en la carátula. Sobra decir que la reedición por una prestigiosa editorial norteamericana no se hace por nostalgia sino porque el material que reunió y ante todo el análisis que presentó Gorriti en su libro, sigue siendo lectura imprescindible



para cualquier investigador o interesado en la historia de los orígenes de Sendero Luminoso y de la política peruana de la época. Es una lectura deprimente en muchos aspectos, de la cual, sin embargo, sobresalen también las figuras de algunas personas que se esforzaron en encauzar políticas coherentes y democráticas. Esperemos que venga el día en que se abran los archivos del Servicio Nacional de Inteligencia y que Gustavo Gorriti se ponga entonces a escribir los siguientes tomos de la historia.

Rainer Huhle

**Rita Arditti: *Searching for Life: The Grandmothers of the Plaza de Mayo and the Disappeared Children of Argentina*. Berkeley: University of California Press 1999. XVI, 235 páginas.**

La lectura de este libro no es nada fácil, no son palabras amables las que vas desbrozando a medida que pasas las páginas, ese manido amargor de boca y esa sensación de impotencia te envuelven palabra tras palabra. Este libro es necesario como es necesario el recuerdo y la memoria, el olvido es insolidario y da la razón al terror. La profesora Arditti me ha emocionado, pero no sólo por el tema que ha elegido sino también por su investigación, por sus detalladas pesquisas, entrevistas, conocimiento del terreno, por toda la información que aporta sobre los hechos, por los desvelos de las abuelas de la Plaza de Mayo por buscar a sus nietos y por la denuncia que hace del Estado represor que participó en los secuestros. Este tema cuenta ya con valiosas aportaciones, recordemos el testimonio de Matilde Artes, de Irene Barki o los informes de la Asociación de las Abuelas sobre las desa-

pariciones<sup>1</sup>. Sin embargo son precisas más investigaciones históricas con la utilización de nuevas fuentes y testimonios, más luz sobre uno de los episodios más dramáticos de la reciente historia de América Latina.

El libro se divide en ocho capítulos e incluye un epílogo y dos apéndices, uno destinado a los perfiles biográficos de las abuelas entrevistadas y el segundo a la declaración de principios de la Asociación. La autora ha elaborado un estudio interdisciplinar y de continuo contraste de opiniones y versiones de los hechos. Su tarea de campo resulta minuciosa gracias a las entrevistas realizadas a miembros de los grupos implicados en la búsqueda de los desaparecidos, entre los que destacaríamos la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Hijos por la Identidad y la Justicia, el Equipo Argentino de Antropología Forense y otras instituciones políticas, religiosas y militares tales como la Confederación General del Trabajo, la Escuela Superior de Mecánica de la Armada o la Conferencia Episcopal Argentina.

<sup>1</sup> Matilde Artes: *Crónica de una desaparición: la lucha de una abuela de la Plaza de Mayo*. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán. Madrid: Espasa Calpe 1997; Irene Barki: *Pour ces yeus-la: la face cachée du drame argentin: les enfants disparus*. París: La Découverte 1988. Sobre las abuelas de la Plaza véanse los siguientes informes: *El secuestro, apropiación de niños y su restitución*. Buenos Aires: Abuelas de la Plaza de Mayo 1988; *Niños desaparecidos en la Argentina entre 1976 y 1983*. Buenos Aires: Asociación de Abuelas de la Plaza de Mayo 1990; *Niños desaparecidos y niños desaparecidos nacidos en cautiverio*. Buenos Aires: Asociación de Abuelas de la Plaza de Mayo 1990; *Filiación, identidad, restitución: 15 años de lucha de las abuelas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires: El Bloque Editorial 1995; *Restitución de niños*. Edición de las Abuelas de la Plaza de Mayo. Buenos Aires: Eudeba 1997.

Desde el primer capítulo se examinan algunos hechos determinantes de este período, la elaboración de la doctrina de Seguridad Nacional, la construcción de un enemigo por parte de la Junta, la puesta en práctica de una metodología de la represión donde el secuestro, la tortura y el asesinato funcionaron al servicio del Estado o la acuñación de términos hasta el momento inusuales y que se hacen omnipresentes a partir de esos años como fueron los de “desaparecido” y el de “guerra sucia”. Referencia especial merece el análisis que se hace sobre las implicaciones de la Iglesia católica argentina, con una jerarquía cooperante con el gobierno militar; algunos de sus miembros como el arzobispo de La Plata, Antonio José Plaza, y el padre Christian von Wernich fueron paradigmas del cura fascista. Las implicaciones antisemitas y pro-nazis de la Junta también se investigan, calculando el número de judíos desaparecidos en unos 1.500; estos prisioneros recibieron un “trato especial” durante sus arrestos, los guardias les pintaban esvásticas en sus cuerpos, levantaban sus brazos gritando vivas a Hitler y les amenazaban con convertirlos en jabón.

El capítulo segundo se destina a los sucesos que rodearon la caída del régimen y el surgimiento de organizaciones como las Madres de la Plaza de Mayo apoyadas por la opinión pública internacional y los activistas de los Derechos Humanos que impulsaron las denuncias y las primeras investigaciones. La llegada de Alfonsín al poder a finales de 1983 impulsó la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) que tras nueve meses de investigación presentó 50.000 páginas de testimonios y una lista de 8.961 desaparecidos (70% hombres, 30% mujeres; 3% de mujeres embarazadas). La Junta fue llevada al banquillo, como también se aprobó la Ley de Punto Final que se aplicó en un intento

de pacificar al estamento militar que se hizo famoso por “la obediencia debida” y por ese “yo obedecía órdenes”; ambas coletillas fueron las palabras más originales que pronunció el Ejército para justificar sus crímenes. Las únicas causas excluidas de la Ley de Punto Final fueron las de los niños secuestrados, las Abuelas expresaron su opinión de manera muy firme: “We want to recover the kidnapped children. But we will continue demanding, as on the first day, truth and justice for them and for their parents” (p. 47).

La estructura, organización y actividades de las Abuelas se detallan en el tercer capítulo, sus pesquisas documentan la desaparición de 88 niños y niñas y de 136 mujeres embarazadas que dieron a luz en los campos de detención, algunas de ellas asesinadas horas después, aunque según sus cálculos el número real de niños desaparecidos alcanzaría la cifra de 500. Las Abuelas han recurrido a muchos estamentos para recabar ayuda y solidaridad, entre ellos a varios altos cargos de la Iglesia católica. Llamen la atención algunas de las respuestas de estos jerarcas que consuelan a las Abuelas diciéndoles que sus nietos viven en hogares cristianos, con recursos económicos suficientes para no sufrir privaciones (p. 61).

En el capítulo cuarto se van trazando los ejes que componen esta organización de mujeres. Los esfuerzos de las Abuelas no escatiman energías para encontrar a sus nietos, se recurre a la ayuda internacional, a las pruebas forenses, a las pruebas de ADN, en definitiva: identificar, comprobar y recuperar a los bebés se convierte en una lucha titánica. Y es esta cruzada contra el olvido, que lideraron estas mujeres, su condición femenina, el trabajo incesante de las organizaciones de mujeres argentinas por reclamar su posición y fuerza social, sus derechos, lo que ha hecho posible esta búsqueda y las reivindicaciones

ante el Estado; esas locas de la Plaza, parece que no lo estaban tanto...

La recuperación de los niños desaparecidos ha planteado problemas legales, la restitución a sus familias biológicas y el rechazo de los niños a reconocer su realidad no es fácil. Los psicólogos que apoyan estos procesos contemplan que el conocimiento de la verdad es la mejor terapia aunque para las víctimas sea un proceso largo y doloroso, donde sólo ellos son dueños de su destino. Rita Arditti profundiza en las prácticas de separación de niños de sus familias legítimas y su re-socialización como un ejercicio habitual en otros regímenes fascistas, como es el caso del secuestro de niños por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo sexto, séptimo y octavo se precisan los aspectos legales que han derivado de esta situación y se deja bien claro que apropiación no significa adopción; además todavía continúan siendo muchos los niños desaparecidos que no han sido identificados, que siguen cautivos, que no tienen voz para exigir su verdad. Las

Naciones Unidas aceptaron un borrador del gobierno argentino para que los niños tuvieran derecho a su identidad y a vivir con sus familias de origen; es un paso más en la lucha por los derechos de los menores en el mundo entero. Sin embargo, no todos los esfuerzos por recuperar la memoria tienen apoyo de los gobernantes. El presidente Menem se ha encargado de ahogar las esperanzas de justicia de muchos argentinos al dejar en libertad con su "ley del perdón" a muchos torturadores. Para la autora, bajo la bandera de la pacificación y de la reconciliación, una cultura de impunidad ha florecido en Argentina (p. 160), han pasado veinte años desde la fundación de la Asociación de las Abuelas y todavía queda mucho camino por andar. Tal vez sea la última vez que alguien reclame "nunca más" o que se oiga esa escalofriante frase de "algo habrán hecho", expresión que da vía libre al terror, la que quiere oír el torturador, el represor.

*Izaskun Álvarez Cuartero*